

P. BIBLIOTECA CENTRAL

## CAPÍTULO VII.

DE CÓMO DIOS SACA EL BIEN DE LA PREVARICACION ANGÉLICA Y DE LA HUMANA.

De todos los misterios, el mas pavoroso es este de la libertad, que constituye al hombre señor de sí mismo, y le asocia á la Divinidad en la gestion y en el gobierno de las cosas humanas.

Consistiendo la libertad imperfecta dada á la criatura en la facultad suprema de escoger entre la obediencia y la rebeldía hácia su Dios, otorgarle la libertad viene á ser lo mismo que conferirle el derecho de alterar la inmaculada belleza de sus creaciones; y como quiera que en esa belleza inmaculada consiste el orden y la armonía del universo, otorgarle la facultad de alterarla viene á ser lo mismo que conferirle el derecho de sustituir el orden con el desorden, la armonía con la perturbacion, el bien con el mal.

Este derecho, aun encerrado en los límites que digimos, es

tan exorbitante, y esta facultad tan monstruosa, que el mismo Dios no hubiera podido otorgarla, si no hubiera estado cierto de convertirla en instrumento de sus fines, y de atajar sus estragos con su poder infinito.

La razon suprema de existir de la facultad concedida á la criatura de convertir el órden en desórden, la armonía en perturbacion, el bien en mal, está en la potestad que tiene Dios de convertir el desórden en órden, la perturbacion en armonía y el mal en bien. Suprimida esta altísima potestad en Dios, sería lógicamente necesario, ó suprimir aquella facultad en la criatura, ó negar á un mismo tiempo la divina inteligencia y la omnipotencia divina.

Si Dios permite el pecado, que es el mal y el desórden por excelencia, consiste esto en que el pecado, lejos de impedir su misericordia y su justicia, sirve de ocasion para nuevas manifestaciones de su justicia y de su misericordia. Suprimido el pecador rebelde, no por eso hubieran quedado suprimidas la divina misericordia y la justicia soberana; hubiera quedado empero suprimida una de sus manifestaciones especiales: aquella en virtud de la cual se aplican á los rebeldes pecadores.

Consistiendo el sumo bien de los séres inteligentes y libres en su union con Dios, Dios en su bondad infinita, y por un acto libre de su misericordia inefable, determinó unirlos así, no solo con los vínculos de la naturaleza, sino tambien con vínculos sobrenaturales; y como quiera que, por una parte, esa voluntad podia dejar de ser cumplida por el desasimiento voluntario de los séres inteligentes y libres, y por otra, la libertad de la criatura no podria concebirse sin la facultad de ese voluntario desasimiento, el gran problema consiste en conciliar estas cosas hasta cierto punto contrarias, de tal manera que ni la libertad de la criatura dejara de existir, ni la voluntad de Dios dejara de realizarse. Siendo necesarias la posibilidad del apartamiento como testimonio de la libertad angélica y humana, y la union como testimonio de la voluntad divina, la cuestion consiste en averiguar de qué manera pueden conciliarse la voluntad de Dios y la libertad de la criatura, la union

que el primero quiere, y el apartamiento que la segunda escoge; para que ni la criatura deje de ser libre, ni Dios deje de ser soberano.

Para esto era menester que el apartamiento fuera, bajo un punto de vista, real, y bajo otro punto de vista, aparente: es decir, que la criatura pudiera apartarse de Dios; pero de tal modo que el apartarse de él fuera unirse con él de otra manera. Los séres inteligentes y libres nacieron unidos á Dios por un efecto de su gracia. Por el pecado se apartaron realmente de Dios, porque quebrantaron el vínculo de la gracia, real y verdaderamente; con lo cual dieron testimonio de sí en calidad de criaturas inteligentes y libres. Empero ese apartamiento no fué, si bien se mira, sino una nueva manera de union; como quiera que al apartarse de él por la renuncia voluntaria de su gracia, se acercaron á él cayendo en las manos de su justicia, ó siendo asunto de su misericordia. De esta manera el apartamiento y la union, que á primera vista parecen cosas incompatibles, son en realidad cosas de todo punto conciliables; y de tal manera lo son, que todo apartamiento viene á resolverse en una especial manera de union, y toda union en una manera especial de apartamiento. La criatura no estuvo unida á Dios en cuanto es gracia, sino porque estuvo apartada de él en cuanto es misericordia y justicia. La criatura que cae en las manos de él en cuanto es justicia, no cae en ellas sino porque está apartado de él en cuanto es gracia y misericordia; así como la que es objeto de Dios en cuanto es misericordia, no lo es sino porque de tal manera se apartó de él en cuanto gracia, que quedó tambien apartada de él en cuanto es justicia. La libertad de la criatura consiste, pues, en la facultad de designar el género de union que prefiere, por el apartamiento que escoge; así como la soberanía de Dios consiste en que, cualquiera que sea el género de apartamiento escogido por la criatura, vaya á parar á la union por todos los apartamientos y por todos los caminos. La creacion es á manera de un círculo: Dios es, bajo un punto de vista, su circunferencia; bajo otro punto de vista, su centro: como centro, la atrae; como circunferencia, la contiene. Nada está fuera de ese

continente universal: todo obedece á esa atraccion irresistible. La libertad de los séres inteligentes y libres está en huir de la circunferencia, que es Dios, para ir á dar en Dios, que es el centro; y en huir del centro, que es Dios, para ir á dar en Dios, que es la circunferencia. Nadie empero es poderoso para dilatarse mas que la circunferencia, ni para recogerse mas que el centro. ¿Qué ángel hay tan potente, qué hombre tan osado, que se atreva á romper ese gran círculo que Dios trazó con su dedo? ¿Cuál criatura presumirá tanto de sí, que ose hacer contraste á esas leyes matemáticamente inflexibles que puso eternamente en las cosas el entendimiento divino? ¿Qué viene á ser el centro de ese círculo inexorable, sino las cosas infinitamente recogidas en Dios? ¿Qué viene á ser esa circunferencia circular, sino las mismas cosas dilatadas en Dios infinitamente? ¿Y qué dilatacion hay mayor que la dilatacion infinita? ¿Qué recogimiento mayor que el infinito recogimiento? Por esta razon, atónito y como pasmado y fuera de sí, viendo á todas las cosas en Dios y á Dios en todas las cosas, y al hombre queriendo huir sin saber cómo, ahora del centro que le atrae, ahora de la circunferencia que le envuelve, San Agustin, el mas bello de los ingenios y el mas grande de los doctores, hombre en quien tomó carne el Espíritu de la Iglesia, el santo perdido de amor é inundado de las ondas fortificantes de la gracia, arrancó del pecho, como un sollozo sublime, esta expresion: *Pobre mortal, ¿quieres huir de Dios? Arrójate en sus brazos.* Jamás boca humana pronunció una expresion tan amorosamente sublime y tan sublimemente tierna. Dios es pues el que señala á todas las cosas su término; la criatura escoge la senda. Designando el término adonde van á parar todas las sendas, Dios es omnipotentemente soberano; así como escogiendo la senda por donde ha de ir al término que se le señala, la criatura es inteligentemente libre. Y no se diga que es escasa aquella libertad que consiste solo en escoger una de las mil sendas que van á parar á un término necesario, á no ser que se considere como liviana aquella libertad que consiste en escoger entre ganarse ó perderse; como quiera que esas mil sendas que van á parar á Dios, término necesario de las co-

sas, se reducen todas á dos: el infierno y el paraíso. Si la criatura no tiene bastante libertad con la facultad que le ha sido otorgada de ir á Dios por el uno ó por el otro, ¿con cuál libertad convendrá en hartura el hambre por ser libre?

Fuera de esta explicacion, no hay conciliacion posible entre cosas que ni imaginarse pueden sino conciliadas de una manera absoluta. Por el contrario, una vez aceptada esta explicacion, se nos descubren las causas secretas de los misterios mas profundos y de los designios mas altos. Con ella alcanzamos el porqué de la prevaricacion angélica y de la humana, esos grandes testimonios de la libertad dejada al ángel y al hombre. Si Dios permitió la prevaricacion del ángel, consistió esto en que Dios sabia la manera secretísima de conciliar con el orden divino el desorden angélico, así como el ángel supo sacar el desorden angélico, del orden divino. El ángel convirtió el orden en desorden, trasformando lo que era union en lo que fué apartamiento. Dios sacó el orden del desorden, trasformando el apartamiento momentáneo en union indisoluble. El ángel no quiso estar unido á Dios por el galardón, y se vió unido á él eternamente por la pena. Cerró sus oidos al blando reclamo de su gracia, y sus oidos cerrados oyeron á su pesar el grande estruendo de su justicia. Queriendo huir absolutamente de Dios, el ángel no consiguió otra cosa sino apartarse de él por un concepto, uniéndose á él de otra manera. Se apartó del Dios clemente, y se unió con el Dios justo. Se apartó de él en la gloria, y se unió con él en el infierno. El orden puesto en las cosas no consiste en que esten unidas á Dios de cierta manera, sino en que esten á Dios unidas; así como el verdadero desorden no consiste en apartarse de Dios por un lado para unirse á él por otro, sino en apartarse de Dios absolutamente. De donde se sigue que el verdadero orden no deja nunca de existir, y que el desorden verdadero no existe. El pecado es una negacion tan radical, tan absoluta, que no solo niega el orden, sino tambien el desorden; despues de haber negado todas las afirmaciones, niega sus propias negaciones, y hasta se niega á sí propio. El pecado es negacion de negacion, sombra de sombra, apariencia de apariencia.

Si Dios permitió la prevaricación del hombre, la cual, como antes digimos, fué menos radical y culpable que la prevaricación angélica, consistió esto en que Dios sabia de toda eternidad la manera altísima de conciliar con el orden divino el desorden humano; así como el hombre supo sacar el desorden humano, del orden divino. El hombre convirtió el orden en desorden, apartando lo que juntó Dios con amorosa lazada. Dios sacó el orden del desorden, volviendo á juntar lo que separó el hombre, con la lazada mas blanda y amorosa todavía. El hombre no quiso estar unido á Dios con el vínculo de la justicia original y de la gracia santificante, y se vió unido á él por el vínculo de su infinita misericordia. Si Dios permitió su prevaricación, consistió esto en que guardaba como en reserva al Salvador del mundo, el que habia de venir en la plenitud de los tiempos: aquel supremo mal era necesario para el bien supremo; y para esta gran ventura era necesaria aquella gran catástrofe. El hombre pecó porque Dios habia determinado hacerse hombre (1), y hecho hombre sin dejar de ser Dios, tenia bastante sangre en sus venas y sobrada virtud en su sangre para lavar el pecado. Vaciló, porque Dios tenia fuerza para sostener al vacilante; cayó, porque Dios tenia fuerza para levantar al caído; lloró, porque el que tuvo poder para enjugar la tierra anegada con las aguas del diluvio, le tenia para enjugar el triste valle regado con nuestras lágrimas; sintió dolores en sus miembros, porque Dios podia quitarle sus dolores; padeció grandes infortunios, porque Dios le tenia guardadas mayores recompensas. Salió del Eden, se sujetó á la muerte y se reclinó en el sepulcro, porque Dios tenia fuerza para vencer á la muerte, para sacarle del sepulcro y para levantarlo hasta el cielo.

Así como la prevaricación angélica y la humana entran como elementos del orden universal, por efecto de una admirable operación divina, de la misma manera la libertad del ángel y la libertad del hombre, en que esas dos prevaricaciones tienen origen,

(1) No vaya á deducirse de esta frase que el Sr. Donoso hace á Dios autor del pecado de Adán, pues la simple lectura del capítulo basta para comprender que no ha incurrido en error tan grosero.

entran como elementos necesarios de aquella ley suprema universal, á la que están sujetas todas las cosas, todas las creaciones, todos los mundos, así el moral, como el material y divino. Según esa ley, la unidad absoluta, en su fecundidad infinita, saca perpetuamente de su seno la diversidad, la cual torna perpetuamente al fecundísimo seno de donde salió: el seno de Dios, que es la unidad absoluta.

Considerado Dios como Padre, saca de sí eternamente al Hijo por vía de generación, al Espíritu Santo por vía de procedencia, y constituyen de esta manera eternamente la diversidad divina (1). El Hijo y el Espíritu Santo se identifican eternamente con el Padre, y constituyen eternamente con él su unidad indestructible.

Considerado como Criador, sacó de la nada las cosas por un acto de su voluntad, y constituyó de esta manera la diversidad física; en seguida sujetó todas las cosas á ciertas leyes eternas y á un orden inmutable, y de esta manera la diversidad misma no fué otra cosa en el mundo físico, sino la manifestación exterior de su unidad absoluta.

Considerado como Señor y como legislador, puso en el ángel y en el hombre una libertad distinta de la suya propia, y constituyó de esta manera la diversidad en el mundo moral; en seguida impuso á esa libertad ciertas leyes inviolables y un término necesario, y la necesidad de ese término y la inviolabilidad de esas leyes hicieron entrar á la libertad humana y á la angélica en la ancha unidad de sus maravillosos designios.

La voluntad divina, que es la unidad absoluta, está en aquel precepto dado á Adán en el paraíso, cuando le dijo Dios: *No comerás*; la libertad humana, con la imperfección que la es aneja de la facultad de escoger, que es la diversidad, está en la condición: *y si comieres*; la diversidad vuelve á la unidad de donde procede, primero por amenaza cuando dijo Dios al hombre: *quedarás sujeto á la muerte*; y despues con la promesa, cuando prometió á la mujer que naceria de su seno el que habia de pisar la cabeza de la serpiente; con cuya amenaza y con cuya promesa anunció Dios los

(1) Se entiende en las personas.

dos caminos por donde la diversidad que sale de la unidad, vuelve á la unidad de donde sale: el de su justicia y el de su misericordia.

Suprimido el precepto, quedaria suprimida en su manifestacion exterior la unidad absoluta.

Suprimida la condicion, quedaria suprimida en su manifestacion exterior la diversidad, que consiste en la libertad humana.

Suprimida por una parte la amenaza, y por otra la promesa, quedarian borrados los caminos por los cuales la diversidad, si no ha de ser subversiva, ha de volver á la unidad en donde tuvo su origen.

Así como entre la creacion fisica y el Criador no hay unidad, sino porque la primera está sujeta eternamente á leyes fijas é inmutables, manifestacion perpétua de la voluntad soberana; de la misma manera no hay unidad entre Dios y el hombre, sino porque el hombre, apartado de Dios por su delito, vuelve al Dios justiciero como impenitente, ó como purgado al Dios misericordioso.

Si despues de haber considerado la prevaricacion angélica y la humana separadamente, para venir á parar en que cada una de ellas si bien es una perturbacion por accidente, es una armonía por su esencia, ponemos la consideracion al mismo tiempo en ambas prevaricaciones, quedaremos como pasmados y absortos al contemplar de qué manera se convierten en cadencias maravillosas sus ásperas disonancias, por la irresistible virtud del divino Taumaturgo.

Al llegar aquí, y antes de pasar adelante, conviene observar que toda la belleza de la creacion consiste en que cada cosa es en sí como un reflejo de alguna de las perfecciones divinas; de tal manera, que todas juntas son un fiel traslado de su belleza soberana. Por esta razon, desde el globo encendido que ilumina los espacios hasta el humilde lirio que está como olvidado en el valle; y desde mucho mas abajo de los valles que se coronan de lirios, hasta muy por encima de los cielos en donde resplandecen los globos, todas las criaturas, cada cual á su manera, se cuentan unas á otras las grandes maravillas del Señor, atestiguan consigo mismas sus inefables perfecciones, y cantan con un cántico sin fin

sus excelencias y sus glorias. Los cielos cantan su omnipotencia, sus grandezas los mares, la tierra su fecundidad, las nubes con sus altísimos promontorios figuran la peana en que descansa su pié. El relámpago es su voluntad, el trueno su voz, el rayo su palabra. Él está en los abismos con su sublime silencio, y con su ira sublime en los huracanes bramadores y en los torbellinos tempestuosos. *Él nos pintó*, dicen las flores de los campos. *Él me dió*, dicen los cielos, *mis bóvedas espléndidas*. Y las estrellas: *Nosotros somos centellas caídas de su resplandeciente vestidura*. Y el ángel y el hombre: *Al pasar por delante de nosotros, su hermosísima y gloriosísima y perfectísima figura quedó en nosotros estampada*.

De esta manera unas cosas representaron su grandeza, otras su magestad, otras su omnipotencia; y el ángel y el hombre especialmente los tesoros de su bondad, las maravillas de su gracia y el resplandor de su hermosura. Dios, empero, no es solamente maravilloso y perfecto por su hermosura, y por su gracia, y por su bondad y por su omnipotencia; es ademas de estas cosas, y sobre todas estas si en sus perfecciones hubiera medida, infinitamente justo é infinitamente misericordioso. Síguese de aquí que el acto supremo de la creacion no podia considerarse como consumado y perfecto, sino despues de haberse realizado en todas sus manifestaciones su infinita justicia y su infinita misericordia. Y como quiera que sin la prevaricacion de los séres inteligentes y libres no podia Dios ejercer ni la justicia ni la misericordia especial que se aplican á los prevaricadores, de aquí se deduce que la prevaricacion misma fué ocasion de la mas grande de todas las armonías y de la mas bella de todas las consonancias.

Cuando todos los séres inteligentes y libres prevaricaron, Dios resplandeció en medio de la creacion con nuevos y mas grandes resplandores. El universo en general fué el reflejo perfectísimo de su omnipotencia; el paraíso terrenal fué especialmente el reflejo de su gracia; el cielo fué especialmente el reflejo de su misericordia; el infierno únicamente el reflejo de su justicia, y la tierra, puesta entre estos dos polos de la creacion, fué á un tiempo mismo el reflejo de su justicia, y el de su misericordia. Cuando con

la prevaricación angélica y con la humana no hubo en Dios perfección que no estuviera manifestada exteriormente por alguna cosa, fuera de aquella que había de ponerse de manifiesto mas adelante en el Calvario, las cosas estuvieron en orden.

Cuanto mas se ahonda en estos dogmas pavorosos, tanto mas resplandece la soberana conveniencia, y la perfectísima conexión y la maravillosa concordancia de los misterios cristianos. La ciencia de los misterios, si bien se mira, no viene á ser otra cosa sino la ciencia de todas las soluciones.

## CAPÍTULO VIII.

SOLUCIONES DE LA ESCUELA LIBERAL RELATIVAS Á ESTOS PROBLEMAS.

ANTES de poner término á este libro, me parece conveniente interrogar, así á la escuela liberal, como á las socialistas, sobre lo que piensan acerca del mal y del bien, del hombre y de Dios; problemas temerosos con que tropieza forzosamente la razón al darse cuenta á sí propia de los grandes problemas religiosos, políticos y sociales.

Por lo que hace á la escuela liberal, diré de ella solamente que en su soberbia ignorancia desprecia la teología; y no porque no sea teológica á su manera, sino porque, aunque lo es, no lo sabe. Esta escuela no ha llegado todavía á comprender, y probablemente no comprenderá jamás, el estrecho vínculo que une entre sí las cosas divinas y las humanas, el gran parentesco que tienen las cuestiones políticas con las sociales y con las religiosas, y la